



*Edgar Moncayo Jiménez*

**Impactos territoriales  
de la globalización.  
Una perspectiva macro-  
sectorial**

Bogotá: Universidad  
Autónoma de Colombia  
(2007).

El libro de Edgar Moncayo aborda la trayectoria de largo plazo de la economía colombiana buscando evaluar los efectos derivados de la inserción del país en la economía global, focalizando su atención en la dimensión espacial de dicha trayectoria e impactos.

En la primera parte, el autor analiza las tendencias observadas a nivel nacional en materia de crecimiento económico, transformaciones productivas sectoriales, inserción externa y desempeño social de Colombia. Las trayectorias en las dimensiones señaladas se evalúan en el contexto del cambio de modelo a mediados de los noventa hacia uno con mayor apertura externa y desregulación.

Los resultados encontrados por Moncayo en esta sección indican que el nuevo modelo implementado en Colombia se tradujo en términos económicos en un débil crecimiento junto con un incremento de la volatilidad de dicho crecimiento, y en términos sociales en un incremento del desempleo, un empeoramiento de las condiciones laborales y un incremento de la pobreza, medida esta última en términos de línea de pobreza. No obstante, señala que al medirse según Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), la pobreza muestra una reducción.

Al considerar el impacto de la apertura externa, el autor concluye que en el periodo analizado ésta no logró despegar con la intensidad esperada y, asimismo, no logró generar procesos de dinamización del crecimiento económico global.

Finalmente, en cuanto a la composición productiva de la economía colombiana, se concluye que las principales modificaciones fueron un significativo incremento de las actividades de servicios y de las actividades mineras, en particular petróleo y carbón, y como contrapartida, una reducción del peso relativo de la agricultura y la industria manufacturera.

En la segunda parte del libro se estudian las trayectorias económicas a nivel subnacional, considerando la escala departamental. Los ámbitos de análisis considerados son los ritmos y volatilidad del crecimiento, los cambios en la especialización productiva y el debate sobre la convergencia regional.

En primer término, se constata una importante concentración de la actividad económica en cinco departamentos, que Moncayo denomina el “trapecio andino”, que son Bogotá, Antioquia, Valle del Cauca, Cundinamarca y Santander. Asimismo, se concluye que al considerar una mirada de largo plazo puede observarse una cierta inercia en la configuración espacial colombiana al situarse los mismos departamentos en la cúspide y en la base de dicha estructura. Si, por el contrario, se adopta un enfoque sectorial se registra una notoria baja en los niveles de concentración territorial en la mayoría de las actividades económicas, con la excepción de minería, transporte y comunicaciones, servicios financieros y agricultura.

En términos de dinámica del crecimiento, se observa una mayor volatilidad en todos los departamentos colombianos en el periodo analizado, aun cuando es posible concluir que en términos de tendencias se registra un proceso de convergencia en el periodo 1975-1990, y posteriormente un proceso de desaceleración de dicha convergencia entre 1990 y 2000.

Como conclusión general, se plantea que los territorios ganadores en el periodo son aquellos con mayor incidencia de actividades mineras, gubernamentales y manufactureras.

En la tercera parte se analiza la inserción internacional de los departamentos colombianos a partir de la evolución de las exportaciones e importaciones. En ella se destaca que la distribución territorial de las exportaciones (excluyendo petróleo y café) se encuentra altamente concentrada en ocho departamentos, mientras que doce departamentos no participan en exportaciones distintas a los dos productos mencionados.

Los destinos principales de las exportaciones industriales colombianas son los países miembros de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), en tanto que las exportaciones mineras tienen como destino a países de la Unión Europea y a Estados Unidos.

Finalmente, en la cuarta parte, el autor reflexiona sobre los potenciales impactos de la firma de un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y de sus efectos sobre las economías departamentales, a partir de un análisis crítico de la experiencia de México.

La conclusión de Moncayo es que la firma de un TLC contribuiría a fortalecer un patrón de comercio exterior caracterizado por una clásica figura norte-sur, es decir, exportación de productos primarios e importación de productos industrializados. Lo anterior no permitiría transitar hacia un proceso de cambio estructural con mayor incidencia de bienes manufacturados.

Las únicas actividades industriales potencialmente beneficiarias serían textiles y confecciones, lo que no obstante tendería a profundizar la primacía del grupo de territorios actualmente predominante, como Antioquia, Bogotá, Cundinamarca, Valle del Cauca y Atlántico.

En síntesis, el libro permite obtener una excelente mirada de conjunto y de largo plazo de la dinámica territorial colombiana con base en una sólida evidencia empírica.

Luis Riffo\*

\* ILPES-CEPAL. E-mail: riffo.luis@gmail.com.